

# **Imaginarios sociales y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio.**

Cecilia Arizaga, Guillermo Quiña, Guillermo Jajamovich.

Cita:

Cecilia Arizaga, Guillermo Quiña, Guillermo Jajamovich (2007). *Imaginarios sociales y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/470>

## **Imaginarios sociales y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio.**

Cecilia Arizaga<sup>1</sup>, Guillermo Quiña<sup>2</sup>, Guillermo Jajamovich<sup>3</sup>

Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR, Presidencia de la Nación.

[cecilia.arizaga@observatorio.gov.ar](mailto:cecilia.arizaga@observatorio.gov.ar)

[guillermo.quina@observatorio.gov.ar](mailto:guillermo.quina@observatorio.gov.ar)

### **INTRODUCCIÓN**

El trabajo que se presenta reproduce en parte los resultados de una investigación realizada en el Observatorio Argentino de Drogas (OAD), SEDRONAR, durante el año 2005.

A partir de los resultados arrojados por investigaciones previas del OAD, se observa un aumento del consumo abusivo de alcohol concentrado en los fines de semana en menores entre 12 y 15 años, de lo cual surgió la necesidad de dar cuenta de las características materiales y simbólicas del fenómeno.<sup>4</sup>

Atendiendo a ello, el estudio centró la problemática del consumo de alcohol en adolescentes de escuelas medias desde una perspectiva sociocultural, prestando especial atención a la tolerancia social y a las creencias, representaciones e imaginarios sociales que desde la prevención primaria afectan el desarrollo de la población aún no comprometida en el consumo perjudicial. Desde un enfoque exploratorio que prioriza la comprensión de la construcción del sentido común, el estudio se focaliza desde el plano de la *agencia*, es decir, de las representaciones que los sujetos construyen a partir de los universos simbólicos que disponen en tanto miembros de un sistema social a fin de identificar patrones de representación y comportamiento referido al consumo de alcohol.

El objetivo de nuestra investigación se centró en explorar los imaginarios sociales y las prácticas con respecto al consumo de alcohol en alumnos de 13 a 17 años pertenecientes a escuelas públicas y privadas de nivel medio de las distintas regiones del país.

Desde una metodología cualitativa, y teniendo en cuenta la dimensión sociocultural del problema, el trabajo de campo se realizó en escuelas públicas y privadas de las distintas regiones del país y consistió en entrevistas individuales y grupos focales a adolescentes y grupos focales a padres y docentes. También se realizaron observaciones en cada una de las ciudades, de acuerdo a lo referido por los entrevistados como circuitos nocturnos, bares, discotecas, etcétera.

## EL RITUAL DE TOMAR

¿Qué significa hoy ser adolescente? ¿Qué se espera de un adolescente y qué presiones lo condicionan? Plantear estos interrogantes supone entender a la adolescencia como una construcción social, es decir, cada sociedad, cada tiempo y lugar, tiene un conjunto de ideas, imágenes y valores respecto a “ser adolescente” que condicionan sus acciones y aquello que los adultos realizan con relación a ellos. Una adolescente en el marco de un grupo focal sobre consumo de alcohol explicaba: “....De un día para el otro fuimos otras”. Con esta frase estaba graficando el paso de la infancia al mundo adulto donde el consumo de alcohol en el marco de la salida nocturna del fin de semana resultaba funcional a ese rito de pasaje dando lugar a la idea de producción del yo.

La idea de producción del yo se activa en determinadas situaciones, generalmente asociadas a la noche del fin de semana y el alcohol resulta un insumo central. El discurso del “yo soy yo” que emergió espontáneamente en las entrevistas parte de una idea de identidad que se construye en tensión por un doble juego entre la idea de libertad que supone producirse según la elección de la identidad “que me va” y las exigencias de los modelos culturales vigentes como dos caras de la misma moneda.

El modelo del “yo soy yo” es la configuración de una doble instancia: la propia del ciclo vital, la separación del mundo adulto y la consecuente búsqueda de identidad en relación al propio yo y al grupo de pares, y por otro lado, su articulación con un clima de época de individualización progresiva por el cual las constricciones y marcos regulativos de las instituciones tradicionales (familia, sector social, trabajo) son desplazados por el autocontrol. Este proceso instala en el individuo una tensión entre instancias de mayor libertad al tiempo que más inestables, entre subjetividades que se piensan más auténticas y se padecen más vulnerables.<sup>5</sup>

Un punto importante que se debe considerar es la característica de ritual que adquiere el consumo de alcohol en los adolescentes. Tomar alcohol supone ciertas rutinas y puesta en escena -la ceremonia del tomar- que lo impregna de significaciones. El hecho de tomar alcohol no es autotélico, su sentido no se agota allí sino que se ubica en lo que la práctica trae consigo: el consumo como dador de identidad resulta una cuestión esencial al analizar las entrevistas. Esto supone accionar mecanismos constructores de subjetividad que toman distintas formas pero que confluyen en la concreción de la idea del “ser alguien”. De este modo, el consumo resulta reflexivo en tanto el adolescente activa un juego compensatorio en el cual evalúa qué gana y qué pierde al tomar. En esa ecuación, elegir tomar no supone entonces una práctica que se escuda en el desconocimiento de sus consecuencias, es decir la invisibilidad del riesgo al menos en su sentido más directo, sino que es más bien producto de un planteo reflexivo por el cual dentro de la lógica adolescente, *se gana más al tomar de lo que se pierde al no hacerlo.*

¿Qué es lo que se gana? El tomar trae consigo identidad, o más bien opera como un insumo para la construcción identitaria abarcando principalmente dos líneas de acción orientadas a este fin y altamente relacionadas.

Por un lado, es una vía hacia la autonomía, en tanto supone tomar decisiones, muchas de las veces desde la delegación de la autoridad paterna: “Tomo hasta acá”, “sé cuándo parar”, “mis padres confían en mí”, más allá de que las limitaciones auto impuestas se cumplan o no. Esta línea centrada en la autonomía está íntimamente ligada a lo que es propio de este ciclo vital, el acercamiento al mundo adulto y la huída de aquello que se fue, pero por otro lado supone una instancia propia del proceso de desinstitucionalización: frente a la falta de marcos de acción, “ya no hay a quién rendir cuentas” y la construcción del yo es un trabajo que sólo atañe a quien le cabe.

Por otra parte, es un insumo para la realización exitosa del modelo del “Yo soy yo”. La realización de la identidad mediante el alcohol nos está hablando de un adolescente que se siente exigido a ser alguien, en parte por características propias de su etapa vital pero también y significativamente por condicionantes específicos de un clima de época que exige “ser uno mismo” -un sujeto que se construye a sí mismo- a la vez que impone un estricto menú de formas de ser en el mundo.

En este menú las imágenes proyectadas por las publicidades fijan pautas de presentación del yo que impactan deliberadamente en la subjetividad contemporánea. Estas imágenes nos muestran qué necesitamos para ser hombres y mujeres felices y exitosos, características que en la realidad no necesariamente se dan de forma conjunta pero que el mensaje publicitario se empeña en usar a modo de sinónimo. Las publicidades nos muestran sujetos que adquieren un aura de éxito social ni bien ingieren alcohol. La desinhibición resultante lleva a que el sujeto se perciba “a la altura de las circunstancias”. Es en este sentido en que el alcohol resulta un insumo en el más estricto de los sentidos, es decir, *donde ya no sólo importa que me vean tomando sino que vean lo que el tomar hizo en mí*. Es este aspecto el que entendemos que lo separa incluso del tradicional imaginario de “hacerse el canchero con el vaso de cerveza en la mano”, el cual no difería de lo que era “que me vean fumando para hacerme el grande”. Y es desde acá donde mejor pueden comprenderse nuevas prácticas de consumo, sus nuevos rituales.

Desde la tradición antropológica y sociológica, podemos definir a los rituales como pautas repetidas que se desempeñan en formas preestablecidas involucrando el uso de símbolos y que tienen como función crear solidaridad social y abonar al mantenimiento de la cohesión social (Sautú, 2003:108). Así, al referirnos acerca del ritual de tomar alcohol en los adolescentes estamos haciendo un énfasis en la significación y en las características sociales que el consumo adquiere. De modo que podemos hablar de ritos de iniciación y ritos de situación. Los primeros suponen aquellas instancias de acercamiento al consumo que pueden darse en diversas situaciones (o ritos situacionales) aunque hay algunas que resultan

paradigmáticas, mientras que los situacionales refieren a toda una gama de escenarios de consumo de alcohol que se habilitan como un menú de opciones para el adolescente.

Los ritos situacionales también pueden ser categorizados como habituales (es el caso de las salidas de fin de semana) u ocasionales (como los viajes de fin de curso o el festejo del día de la estudiante). Concentrándonos en los ritos habituales, identificamos a continuación los más importantes.

*El “preboliche” o “la previa”.* La casa es el espacio preponderante en donde se organiza la salida al boliche, lo que se llama “preboliche” o “previa” aunque en menor medida pueda darse también en bares que cumplen específicamente esta función. Esta denominación varía según las provincias y sectores sociales. La función del preboliche es fundamentalmente la preparación, producción, del yo: producirse para salir al boliche. La idea fuerza que sostiene el preboliche es que el adolescente debe llegar ya “entonado” al boliche, debe haber una instancia previa que lo produzca según las pautas de presentación del yo. La entonación, estar entonado, es estar preparado para que el “yo soy yo” actúe según los ítems socialmente impuestos y que se resumen en la tríada *diversión- desinhibición - descontrol*. La función y los modos del consumo de alcohol en el marco del preboliche se entienden al considerar que el “yo soy yo” de los adolescentes en la situación de boliche necesita de un yo desinhibido para construirse: “... (el preboliche) *incluye que tenés que tomar cerveza porque te animas más*”. La idea de *alcohol como insumo de producción del yo* adquiere diferentes formas según el sector social y las condiciones de existencia. El alcohol es un insumo para quien debe salir “producido” al boliche que actúa como una pasarela de identidades, algo que se percibe más en los sectores más altos en los cuales el preboliche resulta el espacio de la producción, de la preparación y donde se visualiza una mayor exigencia social. En estos sectores la situación de preboliche se presentó como un ritual significativo y muy habitual, sobre todo cuando este se realiza en las casas, ya que el grupo reducido de amigos y los juegos con alcohol actúan como instancia preparatoria para presentarse según los cánones de exigencia a un círculo social extendido como es el del boliche.

*E – Y... ¿la previa para que es?*

*- Esa que hay algunos que ya quieren llegar así... no sé, para llamar la atención, quieren llegar ya mal. Nosotros, por ejemplo, nosotros un día nos fuimos a bailar, nos fuimos a una previa pero todas chicas así y para llamar la atención a los chicos, entonces llegamos así medias mareaditas...*

*E - Ah, está bien.*

*- Y después seguimos tomando adentro.*

(Mujeres, escuela pública, grupo focal)

*E - Si tuvieran que decir las tres cosas más fundamentales del preboliche, ¿qué sería?*

*- Alcohol, amigos y pop corns, algo para comer.*

*- No... y casa.*

*- Alcohol, amigos y buena onda.*

- *No, alcohol, amigos y techo.*

- *Sí, techo.*

(Varones, escuela privada, grupo focal)

*Los juegos con alcohol.* La ceremonia del juego con alcohol resulta ser paradigmática a la hora de “juntarse en una casa para tomar”, ya sea en el marco de un preboliche o como salida en sí misma. Los juegos con alcohol que actúan tanto como medio de acercamiento e iniciación, o bien como paso a un consumo mayor o nuevas formas de consumo. En la jerga de los chicos, los juegos “levantan” el clima del preboliche. El juego con alcohol resulta un dispositivo que seduce, desafía y vuelve de algún modo placentero (“divertido”) el hecho de tomar, algo que en muchos casos, fundamentalmente en los inicios, es displacentero aunque se evalúe como necesario a diversos fines. También el juego es el momento en que el conflicto por la integración se muestra al interior del grupo reducido de amigos más íntimos, quienes comparten la reunión en una casa: uno puede no tomar frente al círculo íntimo, pero se ve imposibilitado de participar en los juegos, lo cual lo excluye del grupo. Es por eso que muchos chicos y chicas dicen beber alcohol sólo en el marco del ritual del juego para “no quedarse afuera”. En ese marco también se explica que el juego funciona muchas veces como ritual de inicio.

*E -¿Cómo son, por ejemplo?*

- *Al “yo nunca”.*

*E -¿Cómo es ese?*

- *Por ejemplo uno dice, “yo nunca hice tal cosa”, por ejemplo y el que lo hizo tiene que tomar y el que no lo hizo, bueno sí, claro, si es así, el lo que hizo tiene que tomar. Entonces bueno a veces decís cosas que, esta bueno es divertido.*

*E -¿Decís cosas como qué por ejemplo?*

- *Nada te deschavas. Después, no hay un montón de juegos, cartas, con cosas.*

(Mujer, escuela privada de GBA, entrevista individual)

*El ritual de “limpiar rastros”.* En muchos casos se hizo mención de un ritual que acompaña las situaciones de consumo de alcohol en la casa propia o de amigos y que tiene por objeto “limpiar los rastros”. Este ritual si bien se da sobre el final de una noche de consumo abusivo puede percibirse en estado potencial a lo largo de la noche lo cual habilita estar preparados en el caso de que algún adulto sorprenda la reunión en el marco de una casa. Esto implica ordenar, limpiar y dejar todo tal cual estaba antes de que el descontrol se registrara en el ambiente. El ritual de “limpiar los rastros” no sólo se activa en la puesta en orden de la casa: al regresar de una noche de mucho consumo, los amigos y él mismo consumidor, si su condición se lo permite, habilitan un conjunto de mecanismos tendientes a que no se registren por parte de los padres los efectos del alcohol en el adolescente. Estos mecanismos suelen ser rutinizados y bien estudiados en su nivel de efectividad a modo de ensayo y error que luego se socializa como experiencia al grupo. Muchos de estos ritos funcionan como códigos de solidaridad intragrupal, uno muy extendido es el quedarse a dormir en lo de un amigo/a hasta que pasen los efectos o acompañar al afectado hasta la casa o a

algún lugar donde pasar “la resaca”. El ritual tiene por finalidad “no dejar rastros” de lo ocurrido (cuánto y qué se tomó, qué se rompió, etcétera) e impregna a toda la situación de un clima de camaradería del círculo más íntimo en torno al mantenimiento del “secreto”, más allá de que se piense que los padres sospechen o abiertamente sepan qué ha ocurrido allí. En este sentido, este ritual aparece muchas veces como funcional al tipo de padre que “simula no saber”. Por otro lado, impregna a la situación de consumo de alcohol de una condición de marginalidad, entendida como instancia al margen de lo permitido, en consonancia con la rebeldía propia del adolescente, lo cual la vuelve sumamente precaria -en cualquier momento la continuidad de la situación puede verse amenazada - sobre todo en el marco del espacio de la casa: allí la sensación que percibe el adolescente es ambigua al debatirse entre la soltura de la intimidad que el espacio doméstico le provee y la latente intromisión de un adulto que exija poner en práctica mecanismos repentinos que hagan ver que nada ocurre por fuera de los límites tácitos o expresamente establecidos.

*E.- Y pónganle que los padres salieron y, ¿cuando vuelven qué hacen?*

*- Encuentran todo limpio.*

*- Si, siempre.*

*- O por ahí encuentran una chapita de cerveza y ahí se dan cuenta que tomaron y decís “sí, tomamos una cerveza”.*

(Varones, escuela privada, grupo focal)

*El Boliche.* El boliche supone un encuentro con círculos sociales más amplios que el que puede darse al interior de una casa y que al ser parte de un “nosotros extendido”, al darse esta diferenciación entre *boliches para unos y para otros*, actúa de referente social significativo. En este sentido, requiere un mayor compromiso de ajuste de una identidad acorde a las exigencias de diversión y desinhibición a fin de no desentonar y ser incluido en un grupo social de referencia más amplio. En los sectores más bajos las bailantas resultan una variante del boliche. El boliche requiere de un ritual previo, la previa o preboliche, a fin de llegar tal como lo supone la circunstancia: una actitud de desinhibición y en su exceso descontrol que exprese un estado de diversión desbordada. Allí la exigencia es divertirse desde una modalidad de desinhibición e incluso descontrol que es promovida por el clima que se viene produciendo desde el preboliche con el consumo de alcohol y se completa con el juego de estímulos que provee el boliche. Para llegar a este efecto de desinhibición los adolescentes hacen un cálculo conciente de cuánto se “precisa” de consumo de alcohol para llegar *cómo se debe* al boliche. De este modo, hacen ecuaciones de *tipo de bebida-cantidad necesaria*, según el efecto de desinhibición que esta provee a fin de llegar “a tono”: “...lo que pasa es que con las cervezas por ahí toman más y llegan al mismo efecto que si toman un vaso de otra cosa”. La instancia de encuentro con círculos sociales más amplios que el del preboliche supone salirse de un ambiente en donde priman “los amigos verdaderos” para entrar a un clima social que “exige” mayor desinhibición al tiempo que las relaciones sociales que allí se establecen son circunstanciales y superfluas.

*El Pool.* En los sectores más bajos es el “lugar de destino” de la salida en el tiempo libre, aún más que el boliche. El pool resulta un espacio en donde la producción del yo pierde peso y aparecen rituales significativamente diferentes. Estos rituales, ligados más a la cotidianeidad, muestran exigencias sociales diferentes a las del boliche y tienen que ver con pautas más tradicionales, hasta con un tinte machista al ser un espacio especialmente masculino. En este sentido, aunque pueden verse mujeres, a diferencia del boliche, estas suelen estar en compañía masculina y remarcando roles de género más tradicionales en donde el varón actúa de algún modo como “protector” de la mujer en un espacio fundamentalmente “de hombres”. El pool está íntimamente relacionado a otro ritual que se lleva a cabo en el espacio público, el deambular, y el consumo de alcohol en el pool se asocia con estas exigencias e imaginarios que difieren a las del boliche.

*El deambular.* Deambular por el espacio público puede abarcar instancias intermedias que en muchos casos cumplen la función de preboliche. Cuando así sucede, se dice tomar más en estos lugares a fin de llegar “entonados” – ya habiendo alcanzando las consecuencias de desinhibición del alcohol - y estar a tono con las circunstancias. Otro motivo que complementa el anterior es el económico porque dentro del boliche el alcohol resulta mucho más caro. En el espacio público se encuentran los quioscos en sus múltiples variantes que pueden cumplir la función de abastecimiento o también ser una parada, un nodo, que cumple la función de la casa o el bar. El deambular es un ritual que se acompaña con el pool o el boliche o bien puede ser un fin en sí mismo.

### **Qué se consume.**

A fin de tener un análisis completo de la relación que se establece entre el consumo de alcohol y el ambiente, hemos articulado los datos obtenidos en las entrevistas con las observaciones y los mapas mentales. Los mapas mentales como herramienta metodológica resultan de extrema pertinencia para reconocer nodos y referentes espaciales en torno al consumo de alcohol, visualizar recorridos y patrones de consumo en relación con el espacio. La consigna a través de la cual fueron implementados en los grupos focales con adolescentes establecía dibujar un mapa de recorrido (“desde que salís hasta que volvés”) de una salida típica donde haya consumo de alcohol (independientemente de que quien dibuja tomara o no). En los mapas pudo observarse claramente el recorrido que supone la salida nocturna así como las distintas bebidas incluidas en él.

¿Qué es lo que dicen tomar en estos lugares de reunión? La cerveza aparece mayoritariamente en todos los mapas independientemente de las ciudades y los sectores sociales. Pero luego de dar cuenta de la significativa presencia de esta bebida podemos advertir un variado y extenso desglose de bebidas alcohólicas que pueden tipificarse en bebidas base tales como cerveza, vino, variantes de vinos espumantes del tipo “New Age”; aperitivos, tragos y licores como Fernet, Gancia, Pini, Marcela, Curazao, Piña colada, Bacardi, Daikiri, “Bruja”, licores varios; bebidas blancas: vodka, gin, tequila, whisky; energizantes: mezcla de



energizantes con bebidas blanca (“Speed con vodka”); mezclas básicas: sangría, vino con coca cola o fanta, cerveza con granadina o menta, Fernet con coca; mezclas “de todo lo que haya”: galera, tricolor, arco iris, que consiste en mezclar varias bebidas alcohólicas en un recipiente, en muchos casos todo lo que esté “a mano”.

Las mezclas “de todo lo que haya” se dieron en todos los grupos prácticamente y resultan junto con las bebidas blancas lo que los adolescentes consideran que “pega más fuerte”, esto visto no siempre en términos negativos sino que desde la idea de producción: “precisás” menos cantidad para lograr el efecto deseado.

### **La casa libre de adultos.**

Por lo visto en las entrevistas y grupos focales creemos que necesita un análisis especial el ambiente doméstico. La casa resulta el espacio del preboliche aunque también pueda ser una reunión que se agote allí, es decir que el fin sea “reunirse con los amigos”. Si corre esta última opción, el alcohol no es condición necesaria aunque generalmente esté presente, pero si hablamos del preboliche o previa, este no tiene razón de ser sin el alcohol. La casa propia o de un amigo es elegida en tanto “casa libre de adultos”, condición que se efectiviza por ausencia u omisión (padres que no salen de sus cuartos a ver qué está pasando, en definitiva que “no molestan”, “no se meten”). El espacio de la casa es un lugar elegido para el consumo de alcohol en tanto cumple diversas funciones.

*Función económica.* Tomar en la casa resulta más barato que en el boliche: muchos dicen abastecerse en el quiosco o supermercado, tomar lo “necesario” en las casas y luego en el boliche no tomar o reducirlo a lo mínimo.

*Función contenedora.* La casa aparece elegida como “el mejor lugar para tomar” cuando lo que se quiere priorizar es la protección. Es un espacio en el que todos se conocen y donde resultará más fácil buscar ayuda adulta y segura si alguien se pasa del límite.

*Función de proveer anonimato.* Particularmente en las ciudades más pequeñas de la muestra, la casa no cumple una función contenedora o al menos no sólo esa es la función que se valora, sino que se ve como primordial la de proveer anonimato. En estos casos, el boliche es el lugar de encuentro de grandes y chicos, lo que amenaza los secretos del consumo de alcohol del adolescente hacia sus padres frente al “corre, ve y dile” que se activa por fuera de los límites de una casa.

*Función intimista.* La casa como espacio íntimo en donde están los “amigos verdaderos”, el círculo más reducido de amistades funciona como resguardo de aquellas situaciones que pueden resultar vergonzantes. Una de estas situaciones remite a las consecuencias de los excesos del alcohol: contar lo que no querías, deschavar secretos, hacer papelones, en la casa todo queda entre amigos, *entre nos*.

*Función de producción del yo.* El sentido que cumple la casa trasciende el aspecto económico y se instala en una sumatoria de funciones de orden más subjetivo - como las de protección, intimismo y anonimato - en el marco de la idea de *producción del yo*. La casa cumple una función espacial crucial en el ritual de producción de la personalidad, idea fuerza del preboliche. Esta idea de producción se muestra más nítidamente a medida que se avanza en escalas socialmente superiores. La casa – y su función de preparación / producción - se instala como un hábito propio de una cultura global, mundializada que promueve la construcción del yo acorde a atributos sociales de desinhibición, adaptabilidad, actitud proactiva, disponibilidad para el goce, búsqueda de emociones y hedonismo. En este sentido la casa es elegida como “el mejor lugar para tomar alcohol” mayoritariamente por los / las adolescentes de colegios privados y de grandes ciudades, con fuerte acceso a una cultura global.

## LOS IMAGINARIOS

Tanto padres como profesores ven en el consumismo la causa del cambio de valores que aparece como central en la sociedad en su conjunto y en los adolescentes en especial al tiempo que el mercado los tiene como el principal actor a quien van dirigidas sus estrategias. El consumo de alcohol resulta una consecuencia de este proceso de “juvenilización de la sociedad de consumo” por una doble vía: las publicidades y productos del mercado van dirigidos en su mayoría a este segmento, y por otro lado aunque en estrecha relación, esto trae aparejado un creciente universo de imágenes de la sociedad de consumo que configuran, moldean y “ajustan” el perfil del adolescente legitimado. Este perfil ideal, siempre inalcanzable más allá de cuán lejos se esté en términos económicos de acceder a él, resulta un condicionante social exigente y altamente estresante.

El alcohol en este contexto puede cumplir conjuntamente dos funciones. Por un lado, la retirada social: frente a la incapacidad de cumplir estas exigencias, el sentimiento de “no estar a la altura”, el alcohol aparece como vía de escape. Por otro, la herramienta social: frente a las exigencias sociales, el alcohol resulta un instrumento, un insumo necesario para “producirse” en relación a los parámetros legitimados.

Por el lado de los adolescentes, se trabajó con una dinámica de taller que puntualmente contemplaba suspender la conversación para que cada uno de los asistentes escribiera en un papel “el sentimiento que más asocio con tomar alcohol”. El trabajo resultó fructífero y a partir de él pudimos tipificar los sentimientos asociados al consumo de alcohol, tal se presentan a continuación.

*Alcohol / desinhibición:* este sentimiento funciona como base de otras asociaciones, especialmente la integración social y la autoestima, aunque puede ser el punto de partida de cualquiera de las otras asociaciones. Sin embargo, en los casos consignados bajo este tipo se agrupan aquellos que se asocian

directamente a sentimientos de desinhibición como “alegría, diversión, rara, felicidad, locura, estar más suelta, euforia, adrenalina”, etcétera.

*Alcohol / integración social:* se relaciona intrínsecamente con el anterior pero hace especial mención del efecto de integración a un grupo que la desinhibición produce: “pasarla bien con amigos, estar en la onda”, etcétera.

*Alcohol / sociabilidad negativa:* pone el foco en los efectos que produce el alcohol en la integración social, “enemistad, molesto, agresivo”.

*Alcohol / Autoestima:* se relaciona con la desinhibición aunque enfatiza los efectos que el alcohol produce en la reafirmación del yo, “confianza, coraje”, etcétera.

*Alcohol / Retirada social:* refiere al alcohol como herramienta para escapar a una situación que lo afecta: problemas familiares, de amor, arrepentimiento, etcétera.

*Alcohol / Sentimientos negativos:* remite a los efectos del nivel emocional o físico, “depresión, desprecio, indiferencia, bajón, volado”, entre otras.

La asociación de la desinhibición con el alcohol y su relación con sentimientos de integración social y fortalecimiento de la autoestima remite a la idea instrumental del alcohol, alcohol como insumo, es decir un medio para la producción efectiva de una personalidad acorde con las exigencias de diversión-integración social. En este mismo aspecto pudo leerse la identificación mayoritaria de los adolescentes con una de las fotos mostradas como disparador en los grupos focales asociada a un preboliche. Es una imagen que en términos generales se describió como “entre amigos- en una casa - con mucho alcohol – desinhibición – descontrol”.

La repetición por parte de los chicos del *slogan* de una publicidad de cerveza “El sabor del encuentro” y las imágenes publicitarias que muestran una transformación de la personalidad hacia parámetros de éxito social al ingerir alcohol resume esta idea fuerza que pone en el foco la imagen de que los efectos de desinhibición del alcohol, *lo que alcohol hace en mí*, actúan en consecuencia para una mayor integración social: “ser popular” como describieron muchos depende de este posicionamiento que adquiere el yo, desde “más suelto” a “exaltado”, lo que confiere un plus de autoestima, precario y efímero, pero efectivo para el momento.

La idea de alcohol como insumo se corresponde a los argumentos que enfatizan ecuaciones sobre el qué y el cuánto se consume, lo cual demuestra por parte de los adolescentes todo un saber experto acerca de tipos de bebidas y efectos que producen: cuánto y qué “precisas” para lograr la producción del yo.

## **Los riesgos**

Incluir la cuestión del género en nuestro análisis implica una perspectiva metodológica, un modo de acceso al conocimiento de la realidad social que permite comprender las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales.

Nos propusimos indagar cómo se construyen las nociones de riesgo de varones y mujeres en relación con el consumo de alcohol. La tesis que intentamos sostener aquí es que pese al cambio de hábitos de consumo que equiparan el consumo femenino con el masculino permanecen, con mayor o menor intensidad, imaginarios de riesgo asociados a tradicionales construcciones sociales de género. A este respecto, cabe destacar que uno de los puntos más llamativos resultó el fuerte anclaje corporal del riesgo femenino del tomar.

*Alcohol y sexo. El riesgo femenino.* La percepción del riesgo es cultural, esto significa que se construye socialmente de acuerdo a las condiciones socioculturales de cada sujeto y a su entramado con un contexto socio-histórico y modelos culturales vigentes (Beck, 1998). Desde esta perspectiva, podemos comprender una construcción del riesgo diferenciada por el género. Si el “aguante”, o el “no-aguante” femenino, como consecuencia de la precaria cultura alcohólica puede traer consecuencias de sentimientos negativos a nivel emocional y / o físico, en el tope de los riesgos que perciben varones y mujeres, adolescentes y adultos, con respecto al consumo abusivo de alcohol aparece uno que intrínsecamente lo asocian con lo femenino: la relación entre alcohol y sexo, asociación que conforma una matriz de riesgo con niveles de importancia creciente que van desde la construcción de imagen de “chica fácil” al embarazo adolescente. La percepción positiva de que el alcohol desinhibe o “suelta” llega hasta instancias de seducción tendientes a encarar a un chico o chica y, como ocurre en todas las respuestas del eje sociabilidad, resulta más marcada en varones y mujeres de escuelas privadas (sectores sociales más altos) y grandes urbes, lo que se puede interpretar desde parámetros mayores de estrés social en relación con el cumplimiento de modelos culturales. Estas imágenes diferenciadas por género se reproducen en varones y mujeres y aunque se ven en algunos casos matices según sector social y zona, no se ve amenazada la primacía de este imaginario.

*Auto, Agresividad, Drogas ilícitas y alcohol. El riesgo masculino.* Si el riesgo femenino del consumo excesivo se percibe desde el sexo, el riesgo masculino se aleja visiblemente de este tópico y toma otras características. En primera instancia aparece el riesgo que supone conducir un vehículo mientras se consume o luego de consumir alcohol; en segundo el de la violencia; son numerosos los relatos en donde los chicos (a veces también las chicas) cuentan cómo los varones que toman de más se ponen agresivos y así comienzan peleas con gran compromiso físico. En tercera instancia se percibe un riesgo relacionado con otras drogas; si bien muchos entrevistados dieron cuenta del consumo de tabaco como un vicio, vale la pena constatar que cuando en la mini encuesta se les planteó marcar su grado de acuerdo con la frase “El alcohol es la puerta de entrada a otras drogas” fueron los varones quienes mostraron un mayor grado de acuerdo. Resulta sumamente significativo que se repitan estas pautas según sector social y zona:

de este modo la visibilidad del riesgo en relación al alcohol como forma de ingreso a las drogas ilícitas es mayor en los varones de escuelas públicas y de zonas con un perfil más localista.

## **EL ROL ADULTO**

### **La tolerancia social al consumo de alcohol desde los adolescentes y los adultos.**

Tanto desde los adultos, padres y profesores, como desde los adolescentes, el papel que el adulto está cumpliendo resulta un eje sintomático de lo hasta aquí planteado y es en este sentido que entendemos que merece un tratamiento particular dentro de las conclusiones analíticas. Más allá de que el relajamiento del control adulto lleve a instancias donde chicos y chicas puedan “sacar provecho” de la situación, llamó la atención la frecuencia con la cual los adolescentes marcaron una exigencia hacia el rol adulto.

En este sentido, indagar la mirada adolescente hacia el adulto desde la problemática específica que nos ocupa supone entrar en el terreno de la tolerancia social que existe respecto al tema. La tolerancia social parte de considerar aquellas prácticas aceptables aunque no deseables (Míguez, 1998). Nuestro abordaje analítico respecto a la tolerancia lo haremos presentando dos dimensiones, la permisividad y la accesibilidad, que se desprenden de aquella y que nos permiten desde un nivel de mayor concreción bajarla a la vida cotidiana. Tolerancia, permisividad y accesibilidad son actitudes y situaciones que pueden superponerse pero resulta conveniente marcar sus particularidades. La tolerancia social respecto al consumo de alcohol debe ser planteado desde un nivel micro y macro social ya abarca a la sociedad en su conjunto. Refiere a planos micro sociológicos como planos macrosociales. ¿Cuán tolerantes somos como sociedad desde las condiciones de acceso, permisividad, discursos, acciones y omisiones? En este sentido es que operativamente ponemos atención en dos aspectos que son contenidos por la tolerancia social como la permisividad y la accesibilidad. Cuando hablamos de permisividad apuntamos a un nivel microsocioal y nos estamos refiriendo a la actitud de los padres respecto a la potestad de ejercer la autoridad y reglamentar el consumo de alcohol en sus hijos. La accesibilidad tiene que ver con la facilidad o no que los adolescentes tienen y perciben para consumir alcohol y puede situarse en planos micro y macro sociales: abarca a los padres, al comerciante, al Estado y a la sociedad en su conjunto.

### **El adulto desde la mirada adolescente**

La actitud de los padres con respecto al consumo de alcohol adolescente también hace que el adolescente perciba una mayor o menor accesibilidad. Nos detendremos en la cuestión de la permisividad de los padres como una dimensión central para profundizar en torno de la tolerancia social.

La argumentación más frecuente que los hijos dieron respecto de los padres, aunque sin personalizar en los propios, fue la idea de que “saben que tomamos pero simulan no saberlo”. Esta idea acerca del perfil paterno da cuenta de un escenario fundado en condiciones que van desde la hipocresía social y el simulacro (actuar desde el “como si”) hasta actitudes que se enmarcan en los diferentes tipos de alto nivel de permisividad-tolerancia-accesibilidad que vamos a presentar. Retomando el planteo de la matriz que desde la idea de democratización familiar se desenvuelve a formas de retirada o abdicación de responsabilidades esperables al rol, los adolescentes se debaten en un doble juego entre “sacar partido” a la falta de límites y reclamarlos. La idea del hacer “como si” (no supieran) muestra una percepción a medio camino entre la caducidad del rol paterno que ejerce su autoridad y los residuos –culposos, por lo general- que aún la sostienen. El simular no saberlo encierra la idea de simulacro, actuar como si, que si bien tiene su prototipo en un perfil cómodo se “derrama” al resto de los tipos ideales de alta permisividad que vamos a presentar.

Tomando en cuenta a todos los actores entrevistados pudimos elaborar una tipología de tolerancia - permisividad adulta. La misma se basó en cuatro dimensiones: la actitud frente a situaciones de consumo de alcohol, la idea fuerza que sostiene a la actitud, el tipo de permisividad y/o tolerancia (pasiva / activa), las características propias del tipo en cuestión. De este modo, pudo enmarcarse en un espacio de tolerancia que plantea un horizonte de actitudes de mayor a menor permisividad por parte de los padres. Los tipos altamente permisivos son los que definiremos como “sobreviviente, cómplice, cómodo y resignado”. En un nivel medio de permisividad, que intenta actuar como equilibrio entre los dos polos, se encuentra el tipo “contenedor” mientras que en el polo más alejado de permisividad se ubica un tipo extremo opuesto, el “encapsulador”.

“El sobreviviente”. Se ubica en el polo de alta permisividad. Se vuelve permisivo por imposibilidad de actuar y ejercer su autoridad al estar sobrepasado por la situación crítica que atraviesa, tomando una actitud de tolerancia pasiva. Desde este contexto, el problema del consumo de alcohol en su hijo/a no se puede percibir o se percibe pero no se puede actuar en consecuencia y se vuelve un frente de conflicto irresuelto dentro de la totalidad del mundo de vida eclipsado por la situación de crisis. Para configurar este tipo ideal nos ayudó el concepto de “desubjetivación” definido por Duschatzky y Corea como “...una posición de impotencia, la percepción de no poder hacer nada diferente con lo que se presenta” (Duschatzky y Corea, 2001: 83). La denominación de este tipo ideal como “sobreviviente” cruza el concepto de desubjetivación con las características particulares que una docente entrevistada señaló como relativas a padres que son “sobrevivientes”, aquellos que se ven enfrentados a condiciones cotidianas de alienación producto del desempleo y precariedad social fundamentalmente, lo cual coloca a este tipo como más esperable dentro de los sectores medios empobrecidos. La idea de alineación que acompaña a este perfil tiende a transferir la culpa a una situación social producto de un proceso que se inscribe en lo que Castel (1996) define como “individuación negativa”, contracara del proceso de reflexividad en tanto es la consecuencia negativa de la individualización y los

procesos de autonomía individual frente al declive institucional en general y en particular del marco regulador y contenedor del Estado.

“El cómplice”: Supone una alta y activa permisividad que se asocia con un doble propósito -aunque no necesariamente se da en simultáneo-, uno se inscribe como estrategia de acercamiento al hijo, el otro como estrategia de “ser joven” o “hacerse el joven”, en palabras de los adolescentes, que se asume dentro de una lógica cultural posmoderna que promueve la juventud como valor en sí. Dentro de este esquema de valores se promueve una idea a tono con el concepto de liquidez con que Bauman (2003) describe la sociedad actual y la subjetividad que la caracteriza: un sujeto flexible, en cambio constante, que valora el aquí y ahora desde una vida sin ataduras ni grandes compromisos y donde el consumo de alcohol adolescente se enmarca en la excesiva disposición que muestra hacia el consumo en general y a la búsqueda de emociones y nuevas sensaciones acorde con una cultura hedonista. Si en el tipo sobreviviente el sujeto padece la falta de marcos institucionales, en el tipo cómplice el individuo “saca provecho” de la autonomía e individualidad. Desde este paradigma el discurso del cómplice se instala en la desjerarquización de roles y ausencia de marcos de acción y límites como producto de la democratización familiar. Hay una negación del problema a nivel individual y social tendiendo a explicaciones reduccionistas y/o superficiales. Si bien en una primera instancia puede aparecer como el “piola”, “moderno” o “abierto” (es el padre que le compra las cervezas para el preboliche sin mediar límites, por ejemplo), en términos generales los chicos y chicas manifestaron una incomodidad frente a este tipo y una idea de no cumplir con lo esperable para el rol.

“El cómodo”: su permisividad adquiere una actitud pasiva, “hacer como que no sabe”. Comparte los valores “líquidos” del cómplice y en la práctica pueden resultar complementarios. Sin embargo, a diferencia de aquél admite el problema en su dimensión social (es decir, en la categoría “adolescentes” en general) pero lo niega en el caso particular. En el cómodo funciona un acuerdo tácito con el hijo: *yo no muestro y vos no ves* que se concreta a través del ritual de no dejar rastros del consumo de alcohol.

“El resignado”: presenta una actitud híbrida por la cual manifiesta un discurso contrario a la idea de permisividad pero en los resultados termina siendo altamente permisivo al “dejar hacer” desde una idea de que no está en sus manos la solución. Fundamenta su actitud en un discurso centrado en la idea de “no está de acuerdo pero...”. Desde este posicionamiento el tipo resignado presenta al sujeto más conflictuado e incómodo de toda la tipología. Se ve demandado entre el “deber ser” y la actitud pragmática que lo condiciona. Al debatirse en una posición vacilante su actitud se vuelve híbrida y muta de lo pasivo (volviéndose una variante del tipo cómodo) a lo activo (como variante del tipo cómplice). Por la misma característica de confusión e incomodidad que presenta, muestra un comportamiento errático que se apoya en dos consignas que prioriza según el momento: la idea del mal menor y la de minimizar los riesgos.

“El contenedor”: se enmarca en un punto medio del espacio de permisividad buscando cumplir una instancia de equilibrio entre los tipos polares de permisividad o prohibición. Lo llamamos así fundamentalmente por lo que los adolescentes construyeron sobre este perfil de padre / adulto que se enmarca como el más cercano al “ideal”: es el que cumple un rol mediador como “paso al mundo” y da cuenta de un compromiso activo que propicia la autonomía. Manifiesta y propicia un pensamiento crítico que desde marcos de acción generales adapta a las circunstancias específicas. El discurso de democratización familiar no se contrapone a este perfil sino que se vuelve parte del mismo valorando el diálogo pero respetando espacios de jerarquía y autoridad. En este sentido, los límites actúan como contención y en la casa hay pautas claras sin que por eso deje de existir el diálogo.

“El encapsulador”: Se ubica en el extremo de menor permisividad o más exactamente en el polo de mayor prohibición desde una idea de protección vía el encapsulamiento-cerrazón para preservar a los hijos de los riesgos del mundo exterior. Cada uno se encierra según sus posibilidades (puede ser el barrio cerrado en las fracciones más altas, puede ser “quedarse en casa” en los sectores más bajos) pero los límites dejan de ser tales al estar todo prohibido. No hay tolerancia sino una actitud prohibicionista activa que se fundamenta en la idea de protección. A diferencia del contenedor que “marca el camino” y propicia la autonomía desde una actitud crítica, el encapsulador se encierra en la prohibición (“no porque no”) y niega por temor el desarrollo de la autonomía. Su actitud se inscribe como respuesta extrema a la noción de “sociedad del riesgo” (Beck, 1998) y aparece junto a discursos centrados en la seguridad, homogeneidad social y cultural, temor al cambio y a la diferencia<sup>6</sup>.

La tipología se sintetiza en la siguiente tabla:

### **G01.**

Si bien es una tipología que focaliza en la actitud de permisividad que se percibe en los padres de cada tipo ya que en definitiva fue el actor que apareció como preponderante en los discursos de adolescentes, profesores y padres, dejamos planteada como pregunta si esta tipología puede ayudar a pensar lo que está pasando en niveles más macro sociales que los del propio rol paterno frente al tema. En este sentido, “el simular no saberlo” en los padres puede pensarse extendido a una sociedad que sabe de la problemática pero la tolera ya sea por una situación crítica que le excede y lo imposibilita en su accionar, por complicidad, comodidad o resignación.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

El consumo de alcohol adolescente presenta tipos de consumo interrelacionados que pueden establecerse por patrones de comportamiento y por motivaciones. De acuerdo con los resultados del análisis, pudo construirse una tipología en la cual



se tomaron en cuenta los roles en torno del ritual de beber así como las características materiales y simbólicas de las prácticas de consumo.

Dentro de esta tipología, el consumidor que denominamos “pragmático-instrumental”, que busca en el consumo la producción de un yo de acuerdo a exigencias sociales, se instala con mayor intensidad en los sectores medios más altos del segmento de clase media pero tiene una fuerza legitimadora que se derrama al conjunto social.

En el consumo de alcohol adolescente prevalece un consumo social que se concentra en la salida del fin de semana, viernes y sábado mayoritariamente. Lo que nos propusimos al encarar el trabajo fue lograr una mayor comprensión del proceso y en este sentido resulta pertinente plantear que en el escenario de consumo de alcohol adolescente se encuentran diferentes tipos de consumidores de acuerdo a los patrones de comportamiento y a los imaginarios que entran en acción.

*Principiante:* encuentra su lugar en los ritos de iniciación que pueden darse en ritos situacionales habituales como el preboliche o boliche o en los ocasionales. En las provincias de menor concentración poblacional la fiesta de quince, junto con las preparaciones de “la estudiantina”, toma un papel destacado como rito de iniciación cuando un chico de menor edad es invitado. En el AMBA esto suele trasladarse muchas veces a las fiestas de egresados o las que se organizan para juntar fondos para el viaje, donde concurren alumnos de años inferiores. El ritual de los juegos resulta altamente funcional a este tipo ya que muchas veces resulta el modo más eficaz que tiene el grupo para presionar al abstemio y para el principiante vuelve placentero o divertido algo que le resulta desagradable.

*Experimentado:* actúa como líder o “maestro” y su función es iniciar al principiante en los saberes y rituales del beber pero también en transmitir los secretos que supone la nocturnidad. Suelen ser jóvenes mayores de edad o cercanos a ella y generalmente tienen un vínculo de parentesco con el aprendiz (el hermano /a o primo /a mayor, etcétera), en ese caso es habitual que jueguen un doble rol ya que para los padres del principiante actúa como factor de protección y cuidado mientras que el principiante y su grupo valoran su saber experto. Cumplen un protagonismo significativo en los sectores más bajos de todas las zonas relevadas y en los rituales de situación habituales como el pool o el deambular ya que su enseñanza está en el nivel de la rutina de la salida nocturna. Si bien es más notorio en los varones, las mujeres también establecen este vínculo, aunque en ambos casos suelen guardar una correlación de género entre principiante /aprendiz y experimentado /maestro.

*Moderado:* ocupa un rol de equilibrio frente al grupo y muestra una actitud crítica y atenta a cualquier exceso. Su moderación se asocia a un discurso con anclaje en la autonomía y la responsabilidad que está en sintonía con el del adulto contenedor.

*Abusivo*: el grupo lo define por las consecuencias que le provoca lo que toma más que por la cantidad, en ese sentido es que el papel del abusivo está muy ligada a la imagen del que “no sabe tomar” logrando un espacio imaginario contrario al que puede buscar, como por ejemplo el de “experimentado”. Es quien, en busca de emociones de desinhibición y descontrol, habitualmente termina “pasado” (vomitando, “tirado”, “agresivo”, etc.) y puede llegar a hacer alarde de eso frente al grupo de pares al tiempo que habilita en su propia persona el ritual de limpiar rastros para la mirada paterna. Si bien construye su identidad grupal desde su consumo desmedido no necesariamente constituye un referente social valorado aunque es el tipo al cual más se alude en las entrevistas y en este sentido se constituye en el “prototipo”, o en el tipo más paradigmático, dentro del escenario social de consumo de alcohol adolescente. Desde este esquema valorativo dual es portador del “no saber tomar” pero al mismo tiempo se presenta como una figura necesaria en toda reunión social nocturna de fin de semana que moviliza actitudes esperables y positivas como protagonista de las anécdotas que formarán parte del relato de la salida. En relación a su cruce con el rol adulto, es el tipo que dice sacar ventaja de los perfiles más permisivos.

*Abstemio*: es quien no toma y no tiene en sus planes más próximos pasar al tipo principiante. El abstemio si bien puede ser objeto de presiones cumple una función muy apreciada dentro del grupo. Por un lado es la mirada que reasegura y festeja la desinhibición y el descontrol de los bebedores pero es también quien lo padece y funciona como la protección más inmediata frente a posibles accidentes que se susciten por el consumo abusivo. En este aspecto es que más allá de las cargadas de las que puede ser objeto o de la mayor o menor presión que diga sentir, el abstemio es valorado como tal dentro del grupo y se le exige una presencia comprometida -atenta y activa-, que no sea “un potus” como señaló un adolescente. Aquellos adolescentes que no tomaban mostraron un cabal registro de la función protectora que cumplen dentro del grupo, cosa que aceptaban como parte de lo que se considera propio de un “buen amigo” pero al mismo tiempo se sentían afectados en este rol.

Finalmente, y en relación con los rituales de consumo así como de acuerdo a las motivaciones y sentidos más profundos que sugiere el consumo de alcohol, pueden advertirse tres tipos de consumidores adolescentes.

*El consumidor social fetichista* (“que me vean tomando”): se inscribe en un tipo de consumo menos mediado ya que la producción se establece en simultáneo con la práctica de beber: hacerse el canchero con el vaso de cerveza, similar a hacerse el canchero con el cigarrillo sin esperar necesariamente la instancia posterior y mediada de producción. En ese sentido el alcohol pasa a ser un fetiche más que un insumo para la producción del yo. Se asocia más a un tipo de consumo social que podríamos enmarcar en una cultura barrial-popular propia de sectores más bajos. Esto no significa que los modelos sociales de las IC no cumplan un espacio destacado en las exigencias sociales de estos grupos y en la conformación de estas identidades sino que los modos en que son elaborados pueden resultar

significativamente diferentes mostrando el carácter dual, estructurado y estructurante, de todo proceso social.

*El consumidor solitario:* como venimos relatando a lo largo del trabajo, lo que se mostró como relevante fueron modalidades de consumo social en donde se muestra como tendencia o referente de legitimidad un tipo de consumo pragmático de producción del yo. Minoritariamente aparecieron relatos de consumo en solitario que de acuerdo con el proceso de legitimación vigente se visualiza como altamente negativo y asociado a conductas “viciosas” (ya no abusivas sino de adicción) que pueden mostrar una contracara a la idea de producción, lo que se produce mediante el alcohol es un sujeto “perdedor” y no legitimado socialmente. La percepción que emerge respecto al consumidor solitario sostiene la idea de consumo social y la idea de simulacro que anida en la dinámica del consumo de alcohol adolescente: aunque el consumo en solitario demande en ciertos casos cantidades mucho menores de alcohol que el consumo social del preboliche se está más cerca de parecer un alcohólico por la forma de beber (en solitario) que por la cantidad de lo que se toma.

*El consumidor social producido (“lo que el alcohol hace en mí”):* su consumo se enmarca en la lógica de una exigencia social que se percibe implícita o explícitamente. Idea fuerza: lo que el alcohol hace en mí. Desde esta idea se reconoce como un consumidor pragmático y reflexivo: su discurso acerca del consumo se centra en cuestiones que hacen a la producción de su identidad, cuánto se necesita o precisa para mostrarse en la pasarela de identidades del boliche, aunque puede darse un consumo de producción sin estar mediando el boliche y en tal caso las pasarelas se trasladan a una casa o a espacios públicos y semipúblicos. Aunque en mujeres se nota un mayor apego a la idea del “Yo soy yo”, tanto en varones como en mujeres aparece la idea de producción como respuesta a exigencias de modelos culturales, donde la IC cobra un peso decisivo como formadora y /o difusora de imágenes de un “deber ser” asociado a modelos de éxito y consagración social. Este tipo se refleja fundamentalmente en varones y mujeres de los sectores más altos y de las ciudades más densamente pobladas que asumen características más globales desde la identidad cultural. Estos perfiles son coincidentes con quienes manifiestan una preferencia por el ritual del preboliche, que es la instancia de producción paradigmática. Más allá de esta mayor adscripción por parte de un grupo social particular, podemos arriesgar de acuerdo a lo argumentado en el desarrollo del trabajo que este tipo se presenta como tendencia o referencia al resto del espectro social lo que al mismo tiempo consolida su legitimación social.

Intentamos en nuestra investigación dar cuenta, desde una perspectiva que integra los procesos sociales que atraviesan al sujeto en la actualidad, en la construcción de su identidad, en su dinámica de sociabilidad, en su vida cotidiana, de una problemática como la del consumo adolescente de alcohol que supone necesariamente un replanteo del modo de aproximación a la cuestión. ¿Qué características debería tener una política pública tendiente a enfrentar este problema? ¿Qué función podría desempeñar la escuela en las políticas de

prevención y asistencia del consumo de alcohol? ¿Cómo involucrar a los adultos en la problemática del consumo abusivo de alcohol? ¿Cómo construir parámetros de uso abusivo de alcohol en un marco social que condena la inhibición en sus dinámicas de sociabilidad y propone como legítima la individualidad de la construcción identitaria? Con el presente estudio, esperamos brindar algunos aportes para encarar estos interrogantes. La mirada sociológica sostiene la pertinencia de un debate que integre la cuestión puntual del consumo de sustancias psicoactivas en una crítica sobre las particularidades históricas y sociales que lo atraviesan.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Aberasturi, A. y Knobel, M. (1985). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós Educador.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, P. (1980). *La distinción*. Buenos Aires: Taurus.

Castel, R. (1996). *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires: Paidós.

Castoriadis, C. (1986) *Los dominios del hombre. Las encrucijadas en el laberinto*. Barcelona: Gedisa.

Duschatzky, S. Y Corea, C. (2001). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Ehrenberg (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Míguez, H. (1998). *Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Ortiz, R. (1994). *Mundialización y cultura*. Buenos Aires: Alianza.

Porciel, A. J. (2004). "El consumo de Bebidas Alcohólicas. Un Estudio en los Estudiantes del Nordeste Argentino" [on line]. Disponible en

[www.unne.edu.ar/cyt/sociales](http://www.unne.edu.ar/cyt/sociales)

Romo, N. (2004). *Género y uso de drogas. La invisibilidad de las mujeres*. Barcelona, Monografías Humanitas, Fundación Medicina y Humanidades médicas.

Sautú, R. (2003) *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

SEDRONAR (2001). *Primer Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2001, SEDRONAR, Presidencia de la Nación*.

SEDRONAR (2004); "*Segundo Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas. INDEC / SEDRONAR 2004*".

Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

---

<sup>1</sup> Socióloga. Directora de investigaciones cualitativas en el Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR. Magíster en Ciencias Sociales, FLACSO y doctoranda UBA.

<sup>2</sup> Sociólogo. Investigador en el Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR. Maestrando en la Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

<sup>3</sup> Sociólogo. Actual becario doctoral CONICET.

<sup>4</sup> Véanse los estudios: Primer Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2001, SEDRONAR y Segundo Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas INDEC / SEDRONAR 2004.

<sup>5</sup> En este marco y en un primer momento, el estudio buscó indagar los sentidos conferidos a la escuela por parte de los adolescentes, en torno a lo cual se encontró un doble pilar básico: la sociabilidad y la preparación para el futuro. En términos generales, el primer sentido tiene que ver con una valoración de la escuela como credencial y fuente de recursos para el desempeño de la vida cotidiana por venir; el segundo, se articula con proyectos más a largo plazo, como puede ser desarrollar una carrera profesional o un oficio específico. Asimismo, se encontraron otras construcciones de sentido relacionadas con el escepticismo como clima de época y la función contenedora que cumple la institución en el aspecto humano de su funcionamiento. El desarrollo de esta problemática puede encontrarse en el informe completo del estudio, disponible en

[www.observatorio.gov.ar](http://www.observatorio.gov.ar)

<sup>6</sup> Para un análisis de la relación entre estos discursos y la configuración de nuevas subjetividades en relación al cambio social y la sociedad de riesgo, véase Sennet (2000).